

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS

CATAMARCA DE VALLES A YUNGAS

Somos un grupo de arqueólogos y estudiantes que se dedica, desde hace más de dos décadas, a trabajar en el Valle de Ambato, provincia de Catamarca. La dirección de nuestros proyectos de investigación se encuentra a cargo de la Dra. Inés Gordillo. A partir del año 2008, incorporamos a nuestra área de estudio una porción de la Sierra de El Alto-Ancasti.

Luego de varias campañas, fuimos reconociendo las características generales del área, junto con la ubicación y registro de sitios arqueológicos en las cumbres y yungas. También hemos realizado trabajos más específicos de excavación en sitios de habitación y relevamiento de cuevas y aleros con pictografías. Nuestro trabajo consiste en comprender el modo de vida de las sociedades que habitaron estos lugares antes de la llegada de los españoles. Para esto, distintos integrantes del equipo se dedican a estudiar los diferentes materiales y datos recuperados durante el trabajo de campo (cerámica, metales y huesos, entre otros). Estas investigaciones son financiadas por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires.

ÁREA DE ESTUDIO

Nuestra área de estudio comprende dos zonas: el norte del Valle de Catamarca, en la cuenca del río Los Puestos (Dpto. de Ambato) y el extremo oriental del noreste de la Sierra El Alto-Ancasti (Dpto. El Alto y Santa Rosa). En la primera nos encontramos trabajando en el área valliserrana. En la segunda, el Departamento de El Alto, se produce una confluencia de ambientes marcadamente distintos (ver figura 1). Por ese motivo, hemos dirigido nuestros estudios a cada uno de ellos específicamente: los pastizales de altura en las cumbres (entre 1400 y 1900 msnm), el bosque montano inferior o selvas tucumano-bolivianas, también conocido como Yungas (por debajo de los 1400 msnm) y los arbustales del Chaco Semiárido hacia el occidente.

NUESTRA PROPUESTA

Como arqueólogos, nos interesa conocer cómo fue la vida de los antiguos pobladores de esta zona. Para hacerlo, de-

cidimos abordar su estudio y el de los procesos sociales que allí ocurrieron desde una mirada local que tenga en cuenta sus particularidades y no subordine su desarrollo a lo ocurrido en otras regiones quizás más conocidas. A su vez, no queremos dejar de lado las características propias de los grupos sociales que habitaron cada ambiente. Por ello, también nos interesa comparar y confrontar la evidencia y los datos que surgen de cada uno de ellos en particular. La hipótesis principal que guía nuestra investigación propone que el área de estudio estuvo habitada por comunidades aldeanas que practicaban la agricultura y el pastoreo, y que se habrían establecido a lo largo del primer milenio de la Era Cristiana en los distintos ambientes de la región.

VALLE DE AMBATO

El Valle de Ambato o del río Los Puestos se encuentra ubicado al norte del Valle de Catamarca, entre las Sierras de Ambato y Graciana. A lo largo de la llanura aluvial de este valle y en dirección N-S, corre el río Los Puestos y sobre su margen derecha se encuentran numerosos sitios arqueológicos, entre los que se destaca La Rinconada o Iglesia de los Indios. Este es un sitio ceremonial de amplias dimensiones (sup. 15.600 m²), donde la gente del lugar se habría reunido periódicamente para participar de prácticas religiosas comunitarias. Aquí pueden distinguirse claramente dos sectores, un espacio público y uno privado. El primero se compone de una plaza central y una plataforma con rampas de acceso, mientras que el segundo consiste en núcleos de habitaciones contiguas con patios y aleros donde la gente habitaba de forma permanente (ver figura 2).

En las excavaciones se hallaron una gran cantidad y variedad de objetos, como metales, vasijas y figurines de cerámica, grandes artefactos de molienda en piedra, restos óseos de animales y humanos, adornos y vegetales (ver figura 3). Durante los últimos veinticinco años, se

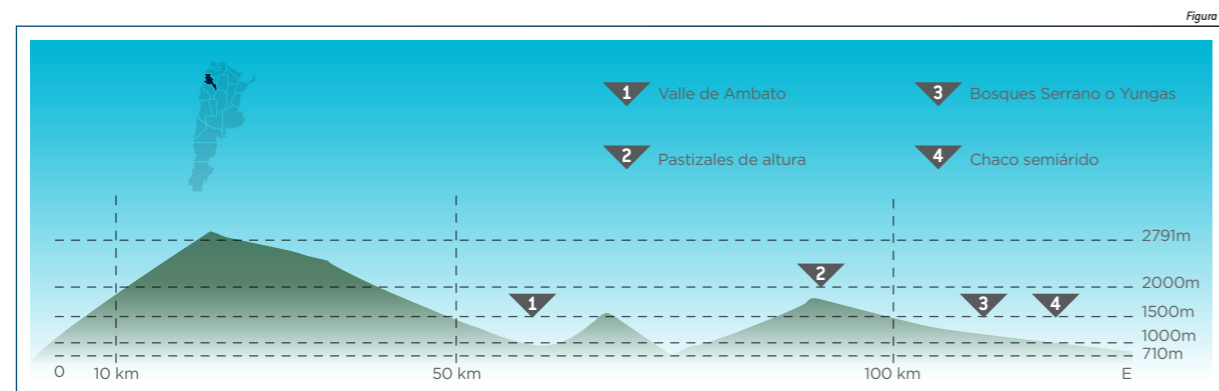


Figura 1



Figura 2



Figura 3

1. Loro jaguar · 2. Huesos · 3. Idolo · 4. Torero · 5. Vasija ·

han investigado diferentes temas, tales como las prácticas mortuorias, la producción de cerámica y de metales, la organización espacio-sensorial del asentamiento, el consumo de especies animales (principalmente de llamas), la arquitectura, el proceso de abandono, entre otros.

En la cerámica recuperada se destacan las piezas con la superficie negra pulida y grabados con motivos de figuras felínicas, humanas e imaginarias. A su vez, hay una gran cantidad de vasijas con diferentes diseños y formas que fueron utilizadas para distintas actividades domésticas, como la cocción de alimentos y/o bebidas (por ejemplo, chicha), el transporte de líquidos y el almacenamiento (por ejemplo, los frutos de chañar).

La Rinconada estuvo ocupada durante unos 600 años por las sociedades conocidas como Aguada de Ambato, del Período Medio o de Integración Regional del NOA. Hacia el 1200 d.C. fue incendiada y abandonada. Por ese motivo, desde hace algunos años venimos investigando la forma en que se abandonó y destruyó el lugar. Al respecto, muchas de las evidencias encontradas nos llevan a considerar que los pobladores del sitio, antes de partir y por cuestiones rituales, destruyeron parte de sus objetos y construcciones, y posteriormente incendiaron los techos. Esto podría haber formado parte de una práctica colectiva de clausura del sitio, donde los habitantes se habrían despedido definitivamente de este gran centro.

PASTIZALES DE ALTURA

Allí, entre los 1400 y 1900 msnm se localizan las cumbres de la Sierra de El Alto-Ancasti. La vegetación se compone principalmente de gramíneas y herbáceas. Las características del terreno y su vegetación baja permiten una alta visibilidad a distinto alcance y dirección. Mientras hacia el Este se observan los llanos y las serranías menores, hacia el Oeste se extiende el relieve de cumbres, y se contornean posibles pasos hacia el Valle de Catamarca.

Gracias a los distintos trabajos realizados en la zona, y a la información aportada por los pobladores del lugar, hemos dado con diferentes sitios arqueológicos. Entre ellos, se encuentran campos para cultivar, senderos, puestos y grupos de casas, como son los sitios de Rodeo de los Indios, Tobaye y El Carrizal.

Uno de los sitios más amplios donde nuestro equipo ha trabajado es Rodeo de los Indios 3, un sitio de vivienda. Aquí hemos realizado varias excavaciones en las cuales recuperamos diversos materiales, de los cuales la cerámica fue el más abundante (ver figuras 4 y 5). También encontramos restos de carbón, lo cual resulta muy valioso para nuestra tarea, ya que sometándolo a la técnica radio-

carbónica, nos permite conocer en qué momento el sitio estuvo habitado. Los fechados radiocarbónicos obtenidos adscriben su ocupación al Período Medio, durante la segunda mitad del primer milenio.

Luego de varios años recorriendo las cumbres, hemos registrado y excavado distintos tipos de sitios, pero también prestamos principal atención al entorno, al paisaje en general. A partir de toda la información obtenida, planteamos como hipótesis que en esta zona habrían habitado comunidades agrarias estables a nivel económico, capaces de autosustentarse, que, a pesar de mantener importantes vínculos con los valles occidentales, fueron políticamente independientes. Estos grupos crearon un paisaje que integraba los lugares de habitación con los de producción agro-pastoril, ocupando sectores óptimos para la productividad agrícola, con acceso a importantes vías de comunicación y ubicados en sectores con buena visibilidad.

YUNGAS

A una distancia muy próxima hacia el Este de las Cumbres están las Yungas; corresponden a las selvas tucumano-bolivianas o bosque montano inferior, que se encuentran ubicadas entre los 700 msnm y los 1400 msnm en la ladera nororiental de la sierra. Estas se destacan como una franja angosta sobre los cordones montañosos. Su característica distintiva es su frondosa cubierta vegetal; entre la gran cantidad de especies vegetales presentes, predominan el algarrobo, el tala, el quebracho y el cebil. Esta condición de abundante vegetación, sumada a la intensa humedad propia del área, dificultan enormemente el acceso, la visibilidad y el trabajo arqueológico en el terreno. Aquí también hemos registrado diversos tipos de sitios: sitios de vivienda, aleros y cuevas con arte rupestre y morteros fijos múltiples, recurrentes junto a los ríos y afluentes.

Las poblaciones que habitaron las Yungas dejaron una clara impronta a través del arte rupestre en varias localidades como Guayamba, Oyola y Los Algarrobales (ver figura 6). En esta última, hemos registrado más de una docena de sitios con arte, los cuales en su mayoría no son fácilmente visibles. En general, son pinturas sobre soportes rocosos en cuevas y aleros. Camélidos, ofidios, aves, reptiles y felinos se hayan pintados —en negro, rojo y/o blanco— y grabados en cuevas y aleros, muchas veces casi imperceptibles. Se encuentran representados diversos estilos y motivos, lo cual indicaría diferentes momentos de utilización de estos soportes y una trayectoria temporal diacrónica, posiblemente desde épocas tempranas hasta momentos de contacto hispano-indígena.



En la localidad de Guayamba, se encuentra ubicado el único sitio de vivienda que hemos registrado hasta el momento: Guayamba 2. Este sitio está formado por varias estructuras donde se destacan, por su tamaño y ubicación, dos recintos cuadrangulares, con muros dobles de piedra y vanos de comunicación. En su interior, se hallaron fragmentos cerámicos, instrumentos líticos, algunos huesos, cáscara de huevo, carbón, entre otros. La presencia de estos restos sugiere que allí se realizaron actividades propias de la vida cotidiana (como la preparación de alimentos). A pesar de ser el único sitio de este tipo relevado hasta el momento, creemos, a juzgar por los testimonios de los lugareños, que existen muchos más ocultos por la vegetación y las aguas. De este modo, entre algarrobos, talas y cebiles, las poblaciones no solo dejaron su impronta con el arte rupestre en numerosos lugares del área, sino que también construyeron sus viviendas en el sector meridional de las selvas tucumano-bolivianas.

Desde la arqueología tradicional, se pensó a las Yungas como una zona exclusivamente de tránsito o de “paso”, utilizada como fuente de recursos naturales o prácticas rituales periódicas. Sin embargo, nuestro acercamiento a esta área nos hace pensar que allí existió una ocupación



continua con tradiciones a largo plazo desde los modos de vida formativos (primeras poblaciones aldeanas) hasta la conquista hispana.

Los procesos sociales que aquí tuvieron lugar se diferencian de los ocurridos en las áreas aledañas, especialmente de aquellas ubicadas al Este y al Oeste; sin embargo, estuvieron signados por una intensa interacción con estas.

HACIA LOS LLANOS: LOS ARBUSTALES DEL CHACO SEMIÁRIDO

Por último, también hemos iniciado investigaciones en el sector del Chaco Semiárido, un ámbito prácticamente desconocido desde la arqueología. Si bien es un área de baja visibilidad y con acceso dificultoso, es posible distinguir grandes afloramientos rocosos metamórficos que forman cuevas y aleros. Hemos recorrido, hasta el momento, tres sectores: El Cajón (Achalco), La Aguadita y Pozos Grandes. Muchos de estos lugares que poseen representaciones rupestres eran ya conocidos por los pobladores de la zona (especialmente la cueva de la lampalagua en el Cajón). Fueron ellos quienes nos informaron y guiaron en la localización de estos emplazamientos. Recorriendo estas zonas, pudimos observar un conjun-



Figura 6

to de diez cuevas y aleros con motivos de animales, figuras antropomorfas y diseños geométricos. Las figuras de llamas son las más frecuentes y fueron realizadas con distintas formas, posiciones y colores (ver figura 7). Se trata en todos los casos –independientemente del motivo– de representaciones pintadas mediante el empleo de diversos colores combinados o no (rojizos, negros y/o blancos). En algunos casos, se encuentran cercanos a cursos de agua y áreas de morteros múltiples. Es importante destacar que, por el momento, no hemos encontrado áreas de viviendas asociadas o próximas a tales emplazamientos.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Para ir cerrando, nos interesa comentar algunas conclusiones a las que hemos arribado a lo largo de estos años a partir del trabajo de campo y de laboratorio. En primer lugar, observamos que los sitios con habitaciones y patios donde se realizaron actividades domésticas aparecen en tres de los ambientes mencionados, en valles, cumbres y yungas. Por otra parte, los sitios de otras categorías, como los morteros múltiples y el arte rupestre, aparecen principalmente en las yungas y los arbustales.

En segundo lugar, a través del análisis de la arquitectura de los sitios de vivienda, vimos que la forma de construir los muros es muy elaborada y presenta similitudes en todas las zonas en que aparece, tanto en valles como en cumbres y en la ladera oriental de la sierra. Esto se suma a la presencia de estilos cerámicos comunes, como el Aguada negro grabado y Portezuelo.

En tercer lugar, el arte rupestre exhibe diversidad de motivos, estilos, superposiciones, etc. Aquí la representación del felino no es tan potente como en otras áreas al sur de la sierra –La Tunita, La Candelaria, etc.–, donde los autores coinciden en ver las huellas de Aguada. En esta región lo más evocativo de esta cultura son las huellas de felino representadas en el alero Casa Pintada, las figuras antropomorfas de otros sitios de Guayamba y la figura felino-ofídica de un alero de Los Algarrobales.

Por último, creemos que los dos principales sectores que hemos trabajado en la Sierra de El Alto-Ancasti, cumbres y yungas, presentan diferentes trayectorias temporales e identidades socioculturales. Mientras que la ocupación humana en el primero de ellos habría sido en parte contemporánea a la de Ambato, con dataciones radiocarbónicas y materiales que se adscriben al Período de Inte-



Figura 7

gración Regional, el registro arqueológico del segundo sector parece generado en distintos momentos a lo largo de un lapso de tiempo más prolongado.

EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO, UNA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA

Para finalizar queremos detenernos en otros aspectos que también resultan fundamentales para el trabajo arqueológico. Como arqueólogos y como equipo de investigación, nos concierne el estudio de los vestigios de la vida en el pasado, que tiene como objetivo, en última instancia, ensayar una reconstrucción de la historia de las poblaciones que habitaron esta área. Pero esta empresa no nos involucra solo a nosotros. Para la construcción de este pasado, resulta una pieza fundamental el vínculo que forjamos con los pobladores locales. A través de este vínculo, compartimos información, testimonios, historias

locales, etc. que son de invaluable ayuda. Profundizar esta relación nos permite difundir los resultados de nuestras investigaciones, pero también someterlos a discusión. En definitiva, es la predisposición de la comunidad local general –iniciativa, ayuda, conocimiento– y sus aportes los que influyen directamente en el desarrollo de nuestro trabajo, el cual a su vez y recíprocamente, interviene en las inquietudes e ideas de esa población. Por último, pero no menos importante, es el compromiso en la conservación de este patrimonio arqueológico y cultural, tarea que nos involucra a todos y es una responsabilidad compartida entre científicos, autoridades y todos los miembros de la comunidad. En concordancia con esto, y junto con otros equipos de arqueólogos, nos encontramos impulsando proyectos que abogan por su cuidado y preservación, pero también su puesta en valor y funcionamiento como atractivo turístico sin poner en riesgo su integridad. ◊

Por Dra. Inés Gordillo, Dr. José M. Vaquer, Prof. Héctor Buono, Lic. Eva A. Calomino, Lic. Luciana Eguía, Lic. Verónica Zuccarelli, Lic. Liliana Milani, Lic. Bruno Vindrola, Carolina Prieto y Sebastián Bocelli. Instituto de

Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.